

Ve en [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org): Hugo Chávez, por Osvaldo Calello ★ En torno a Francisco, la Argentina y el Vaticano, por Jaime Rivero ★ Geopolítica, marxismo e izquierda nacional, por Roberto Ferrero ★ Pugna de modelos civilizatorios: indigenismo o estados-continente, por Andrés Soliz Rada ★ Su padre y nosotros, por Gustavo Cangiario ★ Mbororé y los dilemas de la integración latinoamericana, por Pablo Yurman ★ Los subnacionalismos en los países imperialistas, por Roberto Ferrero ★ La AMIA habla de cesión de soberanía y pide la intervención de Estados Unidos, por Osvaldo Calello ★ La Asamblea que defraudó a los pueblos, por Pablo Yurman ★ Milagro argentino, por Agapito Cañones ★ Documentos: Polémica Ramos-Lora-Céspedes sobre la revolución en Bolivia, folleto publicado en 1968

# SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 29- año 4 - abril de 2013 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

## MÁS CERCA DEL CIELO, MÁS LEJOS DEL PUEBLO TRABAJADOR

Repentinamente, el gobierno se encontró ante un problema imprevisto: la elevación de Jorge Bergoglio al sitial más alto de la monarquía vaticana. De un día para otro el país se vio envuelto en una sensación de euforia patria. La novedad inflamó como nunca la autoestima de amplios sectores de la sociedad. Las más destacadas figuras de la vida nacional emitieron sesudas opiniones destacando el carácter histórico del acontecimiento. El discurso del sentido común pocas veces alcanzó una repercusión semejante gracias al esfuerzo de cronistas, columnistas y especialistas de *Clarín*, *La Nación*, *Perfil*, *TN* y otros titanes de la “prensa libre”.

Pasada la sorpresa inicial, el oficialismo reaccionó de modo previsible. Bruscamente dejó de lado el enfrentamiento que mantenía con el titular de la Arquidiócesis de Buenos Aires y, con igual celeridad, olvidó el papel de éste como jefe de la oposición conservadora a iniciativas democráticas como el matrimonio igualitario, así como su complicidad (la de la mayoría de la alta jerarquía de la iglesia católica) respecto de la dictadura. En consecuencia, terminó plegándose al festejo general. ¿Podía esperarse otro comportamiento? Sólo la ingenuidad de ciertos sectores cristinistas habría imaginado un comportamiento diferente. El más crudo pragmatismo reina desde hace una década en la Casa Rosada. La grotesca voltereta de personajes como Luis D’Elía o Hebe de Bonafini fue tan sólo una forma llana de decir que el gobierno en modo alguno estaba dispuesto a mantener una disputa impopular haciendo frente a una fuerte corriente de opinión y corriendo el riesgo de que el estado de ánimo “franciscano” lo capitalizase la oposición. Por el contrario, si es posible, el oficialismo intentará ubicarse en la cabeza de la ola.

El llamado a la “reconciliación nacional” a los opositores (“Lo que quiero es que no peleemos, que nos entendamos. Ahí está la clave”) que formuló Cristina Fernández con motivo de la evocación del 24 de marzo apunta en esa dirección, aunque, por cierto, no anticipa un giro político significativo. Si el kirchnerismo hubiera tomado la decisión de emprender en términos prácticos el proclamado proyecto “nacional y popular” —la “profundización del modelo” con que se ilusionan sus jóvenes seguidores— no podría ignorar que, lejos de esperar la “reconciliación nacional”, tendría que prepararse para enfrentar la más furiosa oposición de los grandes aparatos partidarios, las cámaras patronales y la canalla editora de diarios, radios y televisión. Pero no es en esta dirección que

*Ni la burocracia partidaria ni la burocracia sindical pueden ofrecer algo al país y a los trabajadores. Por el contrario, una dirección política independiente se construye militante-mente, de abajo arriba, a través de una práctica democrática, al margen de las roscas políticas.*


se orienta el oficialismo. Mucho más probable es que proceda a una “peronización” en sentido conservador de sus posiciones, a tono con la repercusión que ha tenido en el país el inicio en el Vaticano del reinado de un papa “argentino y peronista”, mutación que significará el desplazamiento de los puntos progresistas del programa con los que el kirchnerismo se ganó la adhesión de amplios círculos de la pequeña burguesía democrática.

### De todo, como en botica

El grueso de la oposición festejó como una victoria propia la designación de Francisco. Sin embargo, su situación sigue siendo tan patética como antes del anuncio vaticano. Basta señalar que la principal fuerza opositora, el Frente Amplio Progresista, tiene como máximo dirigente a Hermes Binner, expresión pura del viejo socialismo amarillo. Se trata del mismo personaje que, según propia confesión, en Venezuela habría votado por Capriles, el golpista de abril de 2002, y que antes de esto se opuso a la asunción de Chávez, argumentando que “si no está en condiciones de jurar, tampoco de asumir”. Para dar batalla al kirchnerismo, su política se orienta hacia el acuerdo con el radicalismo de Alfonsín, el mismo que vuelve de una alianza con el ex menemista De Narváez, antiguo socio de la derecha macrista. Esto es todo lo que puede dar una de las dos variantes que presenta el progresismo. La otra, Proyecto Sur, avanza en Capital en tratativas con Elisa Carrió, con vistas a armar un frente anticorrupción. De materializarse, esta entente con una expresión típica de la pequeña burguesía antinacional terminará confinando a Solanas y a su movimiento en una pendiente de oportunismo electoral, cada vez más lejos de las interpelaciones populares, democráticas y antiimperialistas, que son el punto posible de encuentro entre las capas populares de clase media y la clase obrera. A la derecha de estas variantes del progresismo

¿Qué tienen que hacer los trabajadores junto a personajes y fuerzas políticas que desarrollan el programa de sus enemigos de clase?

Que la clase trabajadora necesita una dirección política independiente está fuera de toda discusión. ¿Acaso puede haber demasiada discusión respecto de la afirmación de que la burocracia sindical, cualquiera que sea su signo, está incapacitada para superar políticamente el horizonte del desarrollismo o del nacionalismo burgués, ambos en bancarrota?


Ni la burocracia partidaria ni la burocracia sindical pueden ofrecer algo al país y a los trabajadores. Por el contrario, una dirección política independiente se construye militante-mente, de abajo arriba, a través de una práctica democrática, al margen de las roscas políticas y de los aparatos de la partidocracia, y se erige como principio hegemónico alternativo de una serie de clases y sectores sociales emergentes que, rompiendo con la influencia política, ideológica y cultural de los círculos dominantes, hacen suyas las reivindicaciones e interpelaciones nacionales, populares, antiimperialistas y las inscriben en una nueva radicalidad 

se ubica el PRO, con cierta incidencia en las filas de la derecha radical, y el peronismo disidente, exponentes ambos del festín neoliberal de los noventa.

Para los trabajadores y las grandes masas populares, ninguna de estas roscas políticas constituyen alternativa alguna. Tampoco lo es el proyecto de Moyano de organizar la oposición al kirchnerismo desde el peronismo, pactando con De la Sota y con Lavagna. Uno representa la línea antiobrera y antinacional que alcanzó sus días de “gloria” durante la década infame menemista, y el otro expresa el interés del capital monopolista.



Ediciones de Socialismo Latinoamericano publicará en mayo *Peronismo, camporismo e izquierda nacional* y a

continuación un segundo libro sobre Ramos y la izquierda nacional. Se trata de los primeros títulos de una colección destinada a librar en el terreno de la política, la historiografía y la cultura, una batalla de capital importancia por constituir una visión totalizadora que descifre las claves del pasado y eche luz sobre los problemas candentes del presente. América Latina ha sido a lo largo de su historia tributaria de las ideas que imperaban en las metrópolis y, en consecuencia, presa de una perspectiva deformada y subordinada respecto del sentido de las luchas de sus pueblos y su trágica balcanización. Mientras tanto nuevas cuestiones —problemas identitarios, demandas ecológicas, crisis de las experiencias socialistas...— se han presentado y exigen ser abordadas. Aquel pasado histórico, cuyos asuntos pendientes reaparecen en el presente, y los problemas que definen una nueva época, deben ser dilucidados desde una perspectiva crítica, emancipada de todo tutelaje ideológico de los viejos y nuevos núcleos de intereses que dominan en los círculos editoriales, el periodismo y el terreno cultural 

Si considerás que las estructuras político-económicas instauradas por el proceso cívico-militar iniciado en 1976 siguen vigentes gracias a la partidocracia; que es necesario construir un nuevo Frente Nacional Revolucionario, con base en la clase trabajadora y los sectores patrióticos; si rechazás los socialismos importados y creés que cada país construye su propio camino hacia la liberación, sobre la base de sus propias tradiciones históricas,

sumate a SOCIALISMO LATINOAMERICANO  
[www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)  
[contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org)

# Jorge Bergoglio (Francisco), el beneficio de la duda

*“Si les doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista”*  
Helder Cámara, obispo de Olinda y Recife

Por DANIEL N. MOSER

Desde que asumió su gestión como nuevo jefe supremo de la iglesia católica, Francisco se ha caracterizado por hacer declaraciones y tener algunas actitudes que lo distinguen de sus antecesores como un hombre sencillo, humilde, alejado de las ostentosas manifestaciones de poder y riqueza que han caracterizado a la jerarquía católica. Estos gestos han motivado la admiración y el reconocimiento de católicos y no católicos, de creyentes y no creyentes; también han generado una enorme expectativa respecto a los cambios que el nuevo papa podría engendrar al interior de la iglesia católica. Dicha expectativa no parece tener un sustento firme.

Si la iglesia católica, como es público y notorio, está en manos de una cúpula mafiosa y reaccionaria desde hace décadas, ¿con base en cuáles argumentos podemos suponer que Jorge Bergoglio, el nuevo papa Francisco, haya sido elegido por esa cúpula para transformar a la iglesia católica en algo que ponga el riesgo el poder que hoy ostenta tal grupo? Es un secreto a voces que el papa Juan Pablo I fue asesinado a días de haber asumido su gestión como consecuencia de su pública decisión de cambiar radicalmente a la iglesia católica.

## Wojtyla y Ratzinger

Quien ocupó su puesto, Karol Wojtyla, y quien sucediera a este último, Joseph Ratzinger, se caracterizaron por “limpiar” a la iglesia de los cambios “progresistas” promovidos por la propia institución décadas atrás. También dedicaron su esfuerzo a desplazar de los espacios donde se toman decisiones a aquellos individuos que pudieran estar identificados con la opción por los pobres o cualquier gestión que implicara cambiar a la consolidada y anquilosada institución política con sede en el Vaticano. Allí está el caso emblemático de la persecución a uno de los líderes de la Teología de la Liberación, Leonardo Boff.

Durante los últimos papados, han sido los sectores más reaccionarios y conservadores los que han usufructado los cargos de mayor poder dentro de esta institución. La elección de Jorge Bergoglio es el resultado de la disputa por el control de la iglesia católica entre dos facciones conservadoras, y el hecho de que la menos reaccionaria haya logrado imponer a Jorge Bergoglio no ofrece elementos que justifiquen la expectativa que parece haberse generado.

Sacudida y desprestigiada por escándalos sexuales, financieros y de corrupción, cargando el peso de su complicidad con las políticas neocolonialistas de las potencias imperialistas, así como por los irrefutables datos de la pérdida de fieles en todo

el mundo, existen muchos más elementos contundentes para suponer que la jerarquía de la iglesia católica haya decidido plantearse un cambio de imagen, y qué mejor para ello que encumbrar como papa a un jerarca

*A pesar de la lentitud del movimiento en la iglesia católica no tardará Francisco en darnos claridad del perfil que tendrá su papado, por ejemplo, al designar a su secretario de Estado y al establecer las acciones políticas prioritarias y estratégicas de su gestión.*



con el perfil de Jorge Bergoglio, un hombre austero que manifiesta preocupación por los pobres pero al mismo tiempo, ideológica y políticamente, un conservador.

## Ni muy muy, ni tan tan

Desde la Argentina, donde lamentablemente casi todo es blanco o negro, bueno o malo, donde en lugar del debate de ideas se imponen —y superponen, en un diálogo de sordos— los monólogos, llegan voces polarizadas. Por un lado, los medios afines al gobierno cristinista destacan en primera plana lo que denuncian como complicidades de Jorge Bergoglio con la dictadura cívico-militar del Proceso (1976-1983); por el otro, los medios opositores destacan lo que califican como cualidades del ahora papa Francisco.

Ambos parecen tener algo de razón: Jorge Bergoglio no fue uno de los jerarcas de la iglesia católica que denunció los críme-

nes de Estado de la dictadura cívico-militar, aunque tampoco hay pruebas de que haya sido un colaborador, un cómplice, como sí lo fueron otros jerarcas; la información menos cuestionada respalda la versión de que no fue ni colaboracionista ni denunciante del Proceso, aunque sí estuvo comprometido en el caso de dos franciscanos detenidos, torturados y liberados por el Proceso. De lo que no caben dudas es de que se mantuvo en la línea

a su gobierno— se “adueñara” de Francisco para presumirlo como un “aliado” de su causa.

En su vida cotidiana, Jorge Bergoglio se ha mostrado como un individuo sencillo y austero; en su discurso se ha manifestado públicamente por causas como la de Malvinas y la integración de la Patria Grande, América Latina, y hasta crítico del neoliberalismo; también ha insistido en la defensa de los intereses de los pobres y más necesitados; sin embargo, todo ello tiene un carácter meramente simbólico.

## Palabras y acciones

Que los creyentes y no creyentes menos informados se dejen seducir por el lenguaje coloquial y el discurso popular y hasta latinoamericanista y crítico del capitalismo es comprensible. En América Latina, especialmente en Argentina, se está promoviendo una especie de cholulismo sobre el flamante Francisco, como si su discurso o su origen geográfico bastaran para fincar esperanzas en que habrá de ser el iniciador de un cambio, no digamos radical, pero sí en el enfoque que la iglesia católica tiene del mundo y en las políticas y alianzas que dicho enfoque materializa.

En uno de sus primeros discursos, Francisco declaró que le gustaría ver una “iglesia pobre para los pobres” un mensaje muy distinto al de proponerse construir una iglesia pobre para contribuir a que los pobres dejen de serlo.

No conozco en detalle la historia de las acciones de Francisco en sus funciones como jerarca de la iglesia católica en la Argentina cuando era Jorge Bergoglio, más allá de las anécdotas sobre su carácter que difunden ampliamente *Clarín* y *La Nación*, las denuncias sobre su actuar durante el Proceso que presenta *Página 12* y sus declaraciones en contra del aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo, posiciones que se le pueden cuestionar pero que de ninguna manera deben sorprender a nadie viniendo de un jerarca de la iglesia católica —¿acaso podría esperarse el silencio o la aprobación?

## Oportunidad y desafío

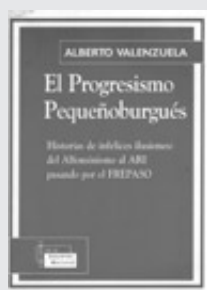
Sin embargo, no me cabe duda de que, como nuevo líder de una institución que influye sobre más de mil millones de personas, tiene una gran oportunidad y un enorme desafío para cambiarla. El sentido que le dé a ese cambio aún es un misterio. ¿Le cambiará el rostro sin modificar su esencia, como podría suponerse que se planteó el selecto grupo de jerarcas que lo eligieron?, o por el contrario: ¿asumirá el desafío de realizar cambios de fondo en el sentido que los nuevos tiempos plantean?

En mi opinión, más allá de sus dichos, su carácter y sus gestos cotidianos de austeridad y sencillez, es con base en la historia de sus actos políticos y en las medidas que tome como nuevo máximo líder de la iglesia católica que debemos fijar una posición consistente.

Si nos guiamos por los hechos de la milenaria y más reciente historia de la iglesia católica, las expectativas de que Francisco vaya a protagonizar un cambio importante —de fondo, no de imagen— en la institución son casi nulas, y digo casi por aquello de que la esperanza es lo último que se pierde; pero corresponde darle el beneficio de la duda, al menos por un breve lapso, pues a pesar de la lentitud del movimiento en la iglesia católica no tardará Francisco en darnos claridad del perfil que tendrá su papado, por ejemplo, al designar a su secretario de Estado y al establecer las acciones políticas prioritarias y estratégicas de su gestión. ■

## NUESTROS LIBROS

Para mayor información, escribinos a: [contacto@izquierdanacional.org](mailto:contacto@izquierdanacional.org) o visitá nuestra web: [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)



# De la mano de Carrió, Proyecto Sur se mete de cabeza en el campo de la partidocracia tradicional

Por GUSTAVO CANGIANO

Pino Solanas ha sorprendido a propios y extraños haciendo públicas las conversaciones con Elisa Carrió para conformar un frente electoral con vistas a los próximos comicios parlamentarios en la ciudad de Buenos Aires. El argumento invocado para justificarlas es que resulta necesario oponer una “tercera opción” a las del kirchnerismo y el macrismo. Según Solanas, la “tercera opción” surgiría de la confluencia de todas las fuerzas pertenecientes a un mismo “espacio político”. Esas fuerzas serían (además de las que componen Proyecto Sur) la Coalición Cívica-ARI, el Partido Socialista, el GEN de Stolbizer, los “Libres del Sur” de Humberto Tumini y “Buenos Aires para Todos” de Claudio Lozano. El perfil político-ideológico de semejante convergencia sería el de la “centroizquierda” y el “progresismo”, y el eje programático sería “la lucha contra la corrupción”.

Lo primero que habría que señalar es que la propuesta de Solanas, en la práctica, queda acotada a un acuerdo superestructural que en el mejor de los casos le permitiría instalarse en el Senado y a su socia Carrió obtener una diputación. No sólo porque los demás miembros potenciales del “espacio” prefieran ensayar vías de convergencia junto a la UCR, sino porque no estamos ante un proceso de integración de diferentes colectivos militantes cuya “forma de hacer política” ponga en cuestión los métodos de la “política espectáculo” heredados de la década de los noventa. Solanas cree que una papeleta electoral en la que su nombre figure al lado del de Carrió podrá ser atractiva para sectores de la clase media porteña, y que con sólo depositar esa papeleta en las urnas alcanzaría para dar nacimiento a la presunta “tercera opción”. Confía, como él mismo lo dice, en convertirse en expresión electoral de los caceros gorilas del 8N.

En segundo término, llama la atención la banalidad del eje programático elegido. La “lucha contra la corrupción” está en boca de todos: en boca de oficialistas y opositores, de consumados reaccionarios y de progresistas bienintencionados,

de la gente honesta y hasta de... ¡los propios corruptos! Hay que convenir que fundar una “nueva opción” sobre la base de una bandera tan vieja y desgastada constituye todo un contrasentido.

Pero lo que más llama la atención es que Pino Solanas, un hombre procedente del peronismo “de izquierda” y “combativo” de los sesenta y setenta, se despache a esta altura de su trayectoria con el llamado a conformar un frente electoral de “centroizquierda”. ¿Ignora Solanas que el “centroizquierdismo” y el “progresismo” han sido desde siempre “espacios políticos” ajenos y hasta enfrentados al campo nacional-popular? La prueba de ello es la propia biografía de los aliados elegidos por Solanas: los socialistas juanbejustistas estuvieron en 1955 y 1976 con los golpes cívico-militares que derrocaron al peronismo, y en estos días el dirigente partidario, Hermes Binner, acaba de confesar que si fuera venezolano votaría por Capriles y contra el chavismo, es decir, por la “unión democrática” de los enemigos de los trabajadores. Lo mismo puede decirse del “neorradicalismo” de Stolbizer. En cuanto a Tumini y su grupo, hay que recordar que proceden del PRT-ERP, cuya metodología terrorista fue tan errónea como la caracterización de Perón como

“líder contrarrevolucionario”. Por si esto fuera poco, Alfonso supo en su momento decir que los seguidores de Santucho eran una suerte de “hijos descarriados” del radicalismo. Y respecto de Carrió, ¿qué podría agregarse a lo que todo el mundo sabe? La ex funcionaria de la última dictadura ha ofrecido tantas pruebas de su patético gorilismo como de su falta de salud mental (tal vez sea esto último lo que ha impedido a la embajada estadounidense apostar todas y no sólo algunas de sus fichas a ella).

Pretender enfrentar al macrismo y al kirchnerismo construyendo un “espacio de centroizquierda” implica querer avanzar retrocediendo. El problema central de la Argentina no es la corrupción, sino que es el régimen capitalista en su versión semicolonial. Un capitalismo semicolonial sin corrupción, en caso de ser posible, no significaría solucionar los problemas del hambre, la alienación cultural o la cesión de la soberanía nacional. Si así fuera, el problema no sería el régimen capitalista semicolonial, sino su mal funcionamiento. Esta es la conclusión que cabe esperar que saquen figuras como Carrió. Pero es sorprendente que Solanas o Alcira Argumedo las compartan. ¿Las compartirán los compañeros militantes de Proyecto Sur? ■



## EL VERDADERO CONTROL DE PRECIOS ESTÁ EN MANOS DEL CAPITAL MONOPÓLICO

El gobierno decidió extender hasta el 31 de mayo el congelamiento de ciertos precios de productos de consumo masivo. Este congelamiento tiene una curiosa particularidad: nadie conoce cuáles son los valores a los que esos precios han sido congelados, ya que no hay listas que sirvan de referencia, de modo tal que los consumidores no puede ejercer ningún control sobre el cumplimiento de la norma. Por lo demás, antes de que la decisión se adoptase, las empresas habían procedido a una remarcación, produciendo por adelantado una parte de la inflación que se pretendía congelar.

Con esta decisión el gobierno se propone reforzar la intención de imponer a las paritarias un techo de 20% por debajo de la tasa de aumento de los precios. Sin decirlo, el kirchnerismo se alinea en la práctica junto a los economistas neoliberales y las patronales que consideran el incremento del salario un factor inflacionario. Quienes sostienen esto señalan que los costos de producción de las empresas están de tal modo ajustados que una alteración, a menos que resulte de muy poca magnitud, impacta sobre el margen de

rentabilidad y no puede ser absorbida. ¿Tiene algo de cierto el rigor que pretende este cálculo, así como la conducta puritana que se adjudican las patronales?

Un reciente estudio del IPyPP (Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas) de la CTA opositora arroja resultados diferentes. El trabajo establece el valor que genera una hora de trabajo tomando como referencia la parte proporcional del PBI, y calcula el monto del salario que corresponde a esa hora trabajada. El resultado es que en esa unidad de tiempo el valor generado por la fuerza de trabajo equivale a 71,50 pesos, de los cuales el trabajador recibe bajo la forma de salario 20,80 pesos, vale decir 29% contra el restante 71% que se lleva la patronal. El estudio advierte que este cálculo corresponde a valores promedio, ya que si la comprobación se circunscribiera al mundo de las grandes empresas (los llamados “formadores de precios”), el porcentaje apropiado de plusvalía sería mayor.

Este círculo de incontrastable poder resulta determinante sobre la marcha de la vida económica, además de su incidencia so-

bre el curso de los asuntos políticos. Sobre esta influencia hay que tener presente que en el núcleo de las 500 mayores empresas se genera casi un cuarto de la producción nacional, y que 80% de esa parte de la producción proviene de plantas bajo control de corporaciones extranjeras. El proceso de concentración y extranjerización del capital lleva ya décadas y se ha seguido desarrollando bajo el kirchnerismo, imprimiendo uno de los rasgos distintivos del actual modelo. Este círculo de hierro es el que ejerce el verdadero control sobre la evolución de los precios. Su conducta habitual no es la acumulación, que responde con nuevas inversiones al aumento de la demanda, sino el ajuste de la facturación hacia arriba en respuesta a un período de incremento de las ventas. Mientras no se establezca un verdadero control de costos y ganancias, se abran a las organizaciones obreras los libros de la contabilidad empresarial y se imponga una fiscalización popular sobre la política de las grandes patronales, la inflación seguirá siendo alimentada desde una de sus fuentes principales ■

Cuadernos de la Izquierda Nacional, solicitalos en: [www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

Cuadernos de la Izquierda Nacional  
[www.izquierdanacional.org](http://www.izquierdanacional.org)

10

CARLOS MARIÁ DE ALVEAR - TOMÁS MANUEL DE ANCHORENA - JULIO ARGENTINO ROCA - JOSÉ GERVASIO ARTIGAS - JUAN BAUTISTA BUSTOS - MANUEL BELGRANO - HÉCTOR JOSÉ CÁMPORA - TOMÁS GUIDO - ESTANISLAO LÓPEZ - CARLOS MENEM - BARTOLOMÉ MITRE - MARIANO MORENO - JOSÉ MARÍA PAZ - CHACHO PEÑALOZA - JUAN DOMINGO PERÓN - FACUNDO QUIROGA - BERNARDINO RIVADAVIA - JUAN MANUEL DE ROSAS - JOSÉ DE SAN MARTÍN - DOMINGO FAUSTO SARRIENTO - JUSTO JOSÉ DE URQUIZA - FELIPE VARELA - DALMACIO VÉLEZ SRSFIELD - HIPÓLITO YRIGOYEN.

REVISIONISMO HISTÓRICO ARGENTINO - UNA VISIÓN CRÍTICA -

Roberto A. Ferrero - Honorio Alberto Díaz - Fernando Pita

NATALIO BOTANA - RÓMULO CARBIA - RAMÓN DOLL - TULLIO HALPERÍN DONGHI - JUAN J. HERNÁNDEZ ARREGUI - RICARDO LEVENE - DIEGO MOLINARI - MANUEL GÁLVEZ - CARLOS IBARGUREN - JULIO IRAZUSTA - RODOLFO IRAZUSTA - JORGELANATA - FÉLIX LUÑA - PACHO O'DONNELL - ERNESTO PALACIO - MILCIADES PEÑA - FELIPE PIGNA - RODOLFO PUIGGRÓS - JORGE A. RAMOS - ALBERTO ROMERO - JOSÉ L. ROMERO - JOSÉ MARÍA ROSA - HILDA SÁBATO.

## “HONRAR LA DEUDA”, JURAMENTO DE LOS CIPAYOS

El grueso de la oposición adelantó su decisión de apoyar la reapertura del canje de la deuda externa para asegurarles a los fondos buitres, en complicidad con la justicia de Nueva York, un negocio redondo. Los argumentos esgrimidos desnudan la catadura moral de esa dirigencia. El diputado de la banda De Narváez, Gustavo Ferrari, declaró: “Argentina no solamente tiene que honrar sus deudas, sino acatar los fallos a los cuales sometió su jurisdicción. Hay una doble necesidad de cumplir.” Federico Pinedo, del PRO, no se quedó atrás: “Vamos a acompañar y nos parece importante que los jueces estadounidenses se anoticen que hasta los sectores más opositores creemos

que todos los acreedores deben cobrar lo mismo.” También los radicales indicaron su intención de “acompañar” al kirchnerismo en esta nueva convalidación de una deuda ilegítima.

Estas voces, que constituyen la expresión radicalizada de una partidocracia profundamente colonizada, servil al capital extranjero aun en sus manifestaciones crudamente parasitarias y a la diplomacia imperialista, es la que en el Congreso se ha opuesto sistemáticamente a la investigación de una deuda externa a la que la justicia argentina (causa de Alejandro Olmos contra Martínez de Hoz) ha calificado de fraudulenta.



# La revolución bolivariana ante el legado de Hugo Chávez

Por OSVALDO CALELLO

Todos los pronósticos anticipan una victoria popular en las próximas elecciones que se realizarán el 14 de abril en Venezuela. Más allá de las encuestas, existen firmes razones políticas para creer que los venezolanos apoyarán masivamente al candidato del chavismo. Ya en octubre pasado habían señalado claramente el rumbo cuando volcaron 55% de los votos en favor de la candidatura presidencial de Hugo Chávez, y luego nuevamente en diciembre, cuando inclinaron marcadamente la balanza electoral en favor de los candidatos del PSUV y sus aliados en la puja por las gobernaciones. Sin embargo, más allá de esta coyuntura, la revolución bolivariana enfrenta su mayor desafío: deberá consolidarse manteniendo la unidad de las fuerzas sociales fundamentales sobre las que ha respaldado sus mayores conquistas y, al mismo tiempo, avanzar radicalizando su programa, a modo de doblegar la resistencia de los círculos tradicionales de la oligarquía y la gran burguesía, asociados al capital imperialista.

Si esta encrucijada es un episodio habitual en todo proceso en que la revolución mide sus fuerzas con la contrarrevolución, en Venezuela, luego de la muerte de Hugo Chávez, la confrontación ha adquirido un significado especial. Chávez ha sido el jefe de un gran Frente Nacional Antiimperialista apoyado socialmente por los trabajadores, el campesinado, las franjas populares de clase media, las capas más pobres y explotadas de la ciudad y el campo, y el ala nacionalista de la oficialidad y suboficialidad militar. Ese apoyo le otorgó una autoridad indiscutida sobre su movimiento y, al mismo tiempo, le confirió un grado de autonomía política no habitual en las presidencias tradicionales de las democracias burguesas. Bajo el chavismo, el Estado, aun sin transformar a fondo las estructuras del aparato de la IV República, adquirió una centralidad gravitante en la política, la economía y la vida social venezolanas. En los países atrasados, depen-

*Chávez señaló la necesidad de profundizar la revolución y subrayó que deberá ser socialista el rumbo que su movimiento tendrá que seguir para consolidar en un nuevo nivel las conquistas alcanzadas.*



dientes, semicoloniales, éste ha sido un rasgo distintivo en los procesos en los que una fracción radicalizada de la pequeña burguesía, civil o militar, hace suyo el programa de transformaciones nacionales, democráticas y antiimperialistas enfrentando el poder de las oligarquías locales y el capital extranjero. Una marcada centralización estatal, y a la vez una fuerte personificación del poder, han sido características habituales en procesos de transformación social impulsados por movimientos nacionalistas de masas que se vieron obligados a hacer frente a la formidable centralización política que los intereses

de los antiguos círculos del privilegio y la explotación capitalista construyen a través de los partidos tradicionales, las cámaras patronales, los grupos periodísticos, los colegios profesionales, la clase media estudiantil reaccionaria y la fracción conservadora de la jerarquía eclesiástica y militar.

En el caso de Venezuela, la fuerte centralización política que ejerció la jefatura de Chávez obró como un factor de unificación de las distintas fracciones que componen su movimiento y, simultáneamente, como un resorte de control sobre las capas conservadoras de la burocracia estatal, opuestas a los cambios

radicales o, más bien, deseosas de congelar la revolución en el cuadro de las relaciones capitalistas. Esas líneas del funcionamiento, instaladas en los distintos niveles jerárquicos del aparato estatal, han desarrollado sus propios intereses y alcanzado cierto grado de autonomía. Su tendencia a la conciliación con las fuerzas del viejo régimen constituye, en consecuencia, uno de los peligros que debe enfrentar la experiencia bolivariana.

### El camino de la revolución

A contrapelo de la inercia estatal, de las prácticas burocráticas y de las tendencias conservadoras que suelen expresar los intereses de los sectores de la burguesía adheridos al oficialismo, la revolución sólo puede alcanzar sus propósitos a condición de profundizarse. Más allá de los notables avances sociales del programa bolivariano que repercutieron en el nivel de vida de las masas, y de las medidas nacionalistas encaminadas a construir un patrón de acumulación autónomo, hay que tener presente que el capital sigue controlando puntos claves en materia de comercio exterior, en el sistema financiero y en el régimen de tenencia de la tierra. En la trama que esos intereses representan se asienta el poder material de las fuerzas de oposición que pugnan por la restauración del antiguo régimen de la IV República. Mientras ese poder material continúe intacto, el proceso bolivariano se verá sometido a una típica tensión desestabilizante que hoy por hoy se hace presente, entre otras manifestaciones, a la luz del desabastecimiento, el mercado negro, la constante remarcación de precios y la especulación con el dólar.

En sus últimas intervenciones, Chávez señaló la necesidad de profundizar la revolución y subrayó que deberá ser socialista el rumbo que su movimiento tendrá que seguir para consolidar en un nuevo nivel las conquistas alcanzadas. Esa tarea ha quedado ahora a cargo de sus seguidores. Una jefatura como la de Chávez no se hereda. El vacío que ha dejado sólo puede ser cubierto por una dirección colectiva. Pero la transición que este desplazamiento implica no es un proceso sencillo. Se trata del pasaje desde una hegemonía popular-democrática expresada a través de una jefatura fuertemente personificada hasta otra construcción hegemónica de similar contenido, pero que será, a la vez, una expresión de tipo diferente de la voluntad colectiva emergente. Es precisamente en esta transición que la palabra socialismo alcanza su dimensión más significativa como proceso de subversión radical de las relaciones sociales en el cual los trabajadores, las grandes masas explotadas, toman en sus manos las tareas emancipatorias y, bajo formas autogestionarias y democráticas, comienzan a construir un nuevo orden social. ■

## Sin política antiimperialista, reclamar por Malvinas es retórica vacía

La presidenta Cristina Fernández aseguró durante el acto conmemorativo del 31 aniversario del desembarco de las fuerzas argentinas en Malvinas, que “las cosas no van a poder mantenerse así por mucho tiempo. Es demasiada incongruencia, demasiada inconsistencia”. En verdad, si es por la política que lleva adelante el gobierno argentino frente a la ocupación británica de las Islas, “la cosa” puede mantenerse por tiempo indefinido. ¿Acaso las potencias imperialistas se preocupan por la congruencia o la consistencia de sus acciones cuando organizan sus incursiones colonialistas y militaristas en las naciones de la periferia? Si tuviese dudas al respecto, sería bueno que la presidenta se fije en Irak, Afganistán, Libia, Siria, por nombrar las historias más recientes.

El gobierno debería saber que los reclamos ante la ONU y la solidaridad manifiesta de los países latinoamericanos no son suficientes para hacer retroceder el interés colonialista de Londres, tanto

en Malvinas como en la Antártida. Cristina Fernández también afirmó que “hoy la Argentina no tiene enemigos”. ¿Cómo califica entonces a la potencia que ocupa parte del territorio argentino, ha militarizado el Atlántico Sur y se apropia de las riquezas naturales, que son patrimonio nacional?

La cuestión del colonialismo no puede abordarse seriamente desde una abstracta enunciación pacifista, sino a partir de una formulación antiimperialista que materialice la retórica mediante medidas que se correspondan con la naturaleza del conflicto, tales como por ejemplo la denuncia del Tratado de Madrid, por el que selló la paz en condiciones de sometimiento del país; la derogación del “Tratado para la promoción y protección de las inversiones británicas”; la confiscación de los bienes de las empresas inglesas radicadas en el país, cuyos negocios se vinculen con la explotación petrolera en Malvinas. ■